

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 373
(Extraordinaria y solemne)
Sumario
2 de setiembre de 1991

RESERVADO

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo Señor Presidente de la República de El Salvador, Licenciado Alfredo Félix Cristiani Burkard.

ac

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

APROBADA

en la 393 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 373
(Extraordinaria y solemne)
2 de setiembre de 1991
Horas: 19.05 a 19.45

RESERVADO

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo Señor Presidente de la República de El Salvador, Licenciado Alfredo Félix Cristiani Burkard.

Preside:

JORGE ENRIQUE GARAVITO DURAN

Asisten: Raúl E. Carignano y María Teresa Freddolino (Argentina); René Mariaca Valdez (Bolivia); René Loncan y Bruno de Risios Bath (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Manuel Valencia Astorga (Chile); Fernando Ribadeneira, Roberto Proaño Rivas y Antonio Rodas (Ecuador); Vicente Muñiz, Dora Rodríguez, José Pedro Pereyra Hernández y Jorge Ramírez Guerrero (México); Antonio Félix López Acosta, Santiago Alberto Amarilla Vargas y Herminia Margarita Genes de Aranda (Paraguay); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muineló y Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Antonieta Arcaya Smith y Pedro Revollo Salazar (Venezuela); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

Comitiva que acompaña al Señor Presidente de El Salvador:

- Señora Margarita Llach de Cristiani
- Señor Doctor José Manuel Pacas Castro
- Señora Julia Novoa de Pacas
- Señor Roberto Llach
- Señor Alfonso Carbonell
- Señor Ricardo Montenegro
- Señor Doctor Oscar Alfredo Santamaría
- Señora María Teresa Menéndez de Santamaría
- Señor Ingeniero Arturo Zablah
- Señora Adriana González de Zablah
- Señor Doctor Armando Calderón Sol
- Señora Elizabeth Aguirre de Calderón Sol
- Señor Arturo Tona
- Señora María Elena Cristiani de Tona
- Señor Licenciado Mauricio Sandoval
- Señora Lorena Kober de Sandoval
- Señor Doctor Davil Escobar Galindo
- Señor Ernesto Ferreiro Rusconi
- Señor Coronel Humberto Corado
- Señor Licenciado Omar Orozco Burgos

PRESIDENTE. En mi calidad de Presidente del Comité de Representantes de la ALADI, declaro abierta la 373a. sesión, extraordinaria y solemne, del Comité, con el propósito de recibir la visita del Excelentísimo Señor Presidente de la República de El Salvador Licenciado Alfredo Félix Cristiani Burkard.

Excelentísimo Señor Alfredo Félix Cristiani Burkard, Presidente de la República de El Salvador; Señora Margarita Llach de Cristiani; Su Excelencia, Señor José Manuel Pacas Castro, Minis-

ac

tro de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador; Señores Ministros y demás miembros de la comitiva presidencial; Excelentísimo Señor Embajador de la República de El Salvador, Licenciado Leopoldo Canessa; Excelentísimos Señores Embajadores acreditados ante el Gobierno del Uruguay; Señores Representantes Permanentes de los países miembros; Señores Representantes de los países y organismos observadores; Señor Secretario General; Señores Subsecretarios; Señoras y Señores: ningún acto puede ser para el actual Presidente del Comité de Representantes de la ALADI tan grato y tan significativo como el de expresarle al Excelentísimo Señor Presidente de la República de El Salvador su más profunda complacencia por la visita que hoy recibimos y el de darle la más cordial de las bienvenidas. El Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración se siente honrado con su visita a esta Casa de la amistad, la cooperación y el profundo compromiso con un destino común, entre los pueblos hermanos de América Latina.

Mucho antes de que su país se conociera en el mundo por el hermoso nombre que hoy ostenta, ya había tenido un nombre que lo identificaba y que para quienes tenemos la fortuna de haberlo conocido, aún lo caracteriza: Cuzcatlan, la tierra de las cosas preciosas, tierra de los Mayas de Tazumal, San Jacinto, Quelepa y la Pompeya Centroamericana "Joya del Ceren", sepultada con la erupción del volcán Llopango.

En el contexto de las relaciones mundiales de hoy en día, en medio de propuestas transformadoras de la política internacional, el ejemplo de América Central representa para el resto de países de esta región del hemisferio ante todo una reafirmación en la validez de los principios fundamentales del derecho internacional. La decisión de los Presidentes centroamericanos en Antigua de aprobar y poner en marcha el Plan de Acción Económica de Centroamérica para el establecimiento de un sistema regional de pagos y el cumplimiento del programa de desmantelamiento de los obstáculos del comercio intracentroamericano; la coordinación de un programa centroamericano de representatividad comercial y programas específicos destinados a minimizar el impacto de los esfuerzos de ajuste, son un modelo de lo que puede alcanzar América Latina cuando existe voluntad política de cooperación y propósitos de superar obstáculos.

Por eso la presencia de Su Excelencia hoy en la ALADI, la recibimos con una dosis grande de optimismo, como representante de un país que mediante el esfuerzo y la clarividencia de sus dirigentes, está encontrando el camino de su propio progreso. Modelo evidente de derecho internacional y los pactos que este conlleva tienen en vuestro país escenario propicio, lo constituye el hecho de que se haya recurrido a la instancia suprema de la jurisdicción internacional, para buscarle una solución a un problema tan vital para las dos naciones involucradas en un conflicto derivado de la historia. En esto vuestro país trasmite un ejemplo de grandes repercusiones al resto de América.

Por lo que a la ALADI se refiere, nos encontramos abocados actualmente a un proceso serio de reestructuración y redimensionamiento, para ajustarnos al ímpetu de los tiempos, en los que el

ac

pragmatismo orienta el comportamiento internacional de la mayoría de las naciones.

Señor Presidente: su presencia entre nosotros es un testimonio del renovado espíritu de cooperación, solidaridad y pragmatismo que caracteriza a las relaciones latinoamericanas en la actualidad y el cual ha sido posible gracias al restablecimiento de los regímenes democráticos en la región. Los objetivos de la ALADI, su marco jurídico, su principio de flexibilidad y su disposición concreta de apertura para facilitar el relacionamiento mutuamente provechoso entre países de la región con diferentes grados de simetría en su desarrollo y potencialidades, otorgan a su visita un espacio privilegiado.

Las relaciones entre El Salvador y la ALADI vienen de muy atrás, permítaseme recordar que fue éste el primer país centroamericano en solicitar el status de Observador ante el Comité de Representantes, el cual le fue conferido mediante el Acuerdo 4 del 14 de junio de 1981. Posteriormente, su país ha demostrado un marcado dinamismo en su vinculación con la Asociación, a través de la suscripción de tres Acuerdos de alcance parcial concertados al amparo del Capítulo V del Tratado de Montevideo. Estos factores representan un estímulo para nuestras tareas futuras en la perspectiva de ampliar con un criterio verdaderamente regional el ámbito de nuestros esfuerzos.

Muchas gracias. Tiene la palabra el Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Mil gracias, Señor Presidente del Comité de Representantes.

Excelentísimo Señor Alfredo Cristiani, Presidente de la República de El Salvador; Señora doña Margarita Llach de Cristiani; Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor José Manuel Pacas Castro y Señora; Señor Embajador de la República de El Salvador en la República Oriental del Uruguay, don Leopoldo Canessa; Señor Primer Designado a la Presidencia de la República, don Roberto Llach; Señor Ministro de la Presidencia de la República, Doctor Oscar Alfredo Santamaría y Señora; Señor Ministro de Economía, Ingeniero Arturo Zablah y Señora; distinguidos Embajadores Representantes de los países miembros de la ALADI; distinguidos Representantes de países y organismos observadores ante la ALADI; Señoras y Señores: para nosotros, Excelentísimo Señor Presidente, para esta Casa de la Integración Latinoamericana es un honor muy grande tenerlo a usted aquí. Lo vemos como un vocero de Centroamérica, de esa Centroamérica que ya conoció la integración y que ahora quiere reencontrarla. Lo vemos a usted como un vocero de la paz y como un vocero de la democracia; de esa democracia que es piedra angular de la integración latinoamericana, de la integración que inspira a quienes se sientan hoy alrededor de esta Mesa.

Cuando estuvimos revisando nuestras relaciones con El Salvador, Señor Presidente -y cuando hablo de nuestras relaciones son las relaciones de ALADI- tuvimos la gratísima impresión de que eran relaciones muy importantes y significativas. Encontramos, por ejemplo, que las exportaciones de los países de ALADI a El

Salvador en 1989 fueron de 194 millones de dólares. Exportaciones que son muy significativas, a pesar de que aproximadamente la mitad corresponde a combustible, pero la otra mitad consiste en una diversidad muy grande de productos.

Por ejemplo, Señor Presidente, tengo acá conmigo el listado de los productos de intercambio de todos los países de la ALADI con El Salvador. Este grueso paquete, que corresponde a los dos últimos años, le podrá mostrar a usted ítem por ítem, producto por producto, qué es lo que importa El Salvador de la ALADI y qué es lo que exporta El Salvador a la ALADI.

Lamentablemente, hay un gran desequilibrio en el comercio -usted lo debe saber muy bien- porque El Salvador sólo exporta a la ALADI diez millones de dólares. Sin embargo, se han hecho esfuerzos importantes en el pasado por tratar de corregir esta distorsión, y es la razón por la cual algunos países de la ALADI tienen ya acuerdos de alcance parcial con su querido país; concretamente México, Colombia y Venezuela.

Pero también hay otro contexto importante en el cual existe una cooperación entre El Salvador y algunos países de la ALADI. Concretamente Chile y Venezuela pertenecen, como socios extrarregionales, al Banco Centroamericano de Integración Económica.

Este listado, Señor Presidente, que se lo entregaremos a nuestro queridísimo y eficientísimo amigo el Embajador Leopoldo Canessa, será muy ilustrativo para ustedes, como lo ha sido también para nosotros.

Pensamos, Señor Presidente, que nuestros países debieran hacer un esfuerzo importante para que estos acuerdos de alcance parcial sean realmente significativos para El Salvador, para que estos acuerdos de alcance parcial fomenten sobre todo las exportaciones de El Salvador.

El Embajador Jorge Enrique Garavito Durán, Presidente del Comité, trabajó intensamente en la época en que estaban llevándose a cabo estos acuerdos de alcance parcial; fue un esfuerzo grande, pero creo que es un esfuerzo que hay que continuar, que hay que redoblar, y con la seguridad de que, de alguna manera, habrá que ir compensando ese desequilibrio.

Señor Presidente: no quiero prolongarme más. Simplemente quiero entregarle en nombre de todos la medalla conmemorativa de la ALADI, esta Casa donde se lucha por la integración y donde no pocas satisfacciones nos han quedado. Queremos que la guarde usted como un grato recuerdo en su baúl de los recuerdos, y que vuelva en un día no muy lejano.

Muchísimas gracias por su presencia, Señor Presidente!

- El Señor Secretario General hace entrega al Señor Presidente de la República de El Salvador de la medalla conmemorativa de la ALADI.

ac

- Aplausos.

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR (Alfredo Félix Cristiani Burkard). Excelentísimo Señor Jorge Luis Ordóñez Gómez, Secretario General de la ALADI; Excelentísimos Señores Embajadores; Honorables Señores Representantes de organismos internacionales; Observadores; Señoras y Señores: es para nosotros un honor y un placer poder estar este día en la sede de ALADI, una institución que representa el ideal de la integración del continente y poder expresarles algunas palabras en torno al proceso de democratización, pacificación e integración que se da en nuestra región Centro América.

En el istmo centroamericano desde hace muchísimos años se ha venido luchando por un ideal integracionista. Esta ha sido una característica inclusive desde nuestros próceres libertadores: la de buscar que Centroamérica sea una sola patria. Ahora, en estos días, los Presidentes centroamericanos hemos definido el esfuerzo que se dé en Centroamérica, como un esfuerzo para lograr la Centroamérica de las nacionalidades. Y en ese aspecto, aunque hubieron esfuerzos en las décadas pasadas, especialmente en las décadas posteriores a los años cincuenta, cuando se firma el Primer Tratado Marco de Integración Centroamericana, a partir de ese entonces los esfuerzos por la integración han sido básicamente económicos. Y tenía que ser así porque durante esas décadas, hasta la década de 1980 algunos pero quizás los más países de Centroamérica no contaban con Gobiernos democráticamente electos, y esto dificultaba que los esfuerzos de integración pudiesen ser esfuerzos sólidos y que perduraran en el tiempo, porque las decisiones eran tomadas por motivaciones de los que ejercían el poder político; y era básicamente un esfuerzo de conveniencias personales o particulares más que un esfuerzo real de integración en los países centroamericanos.

Sin embargo, el esfuerzo del Mercado Común Centroamericano tuvo sus frutos en materia de desarrollo, y es así como el intercambio subió de 30 millones de colones en menos de diez años a más de 200 millones de dólares en la región de Centroamérica.

Sin embargo, por razones políticas siempre, en 1969, comienza a derrumbarse este esfuerzo del Mercado Común, a partir del conflicto que se genera entre Honduras y El Salvador, y ese año el Mercado Común Centroamericano comienza a debilitarse y se inicia un período en los años setenta de inestabilidad política que nos lleva a una etapa de conflictos en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala, y en menor grado en Honduras, hasta la época de los años 80 cuando comienza a darse -salvo Costa Rica, obviamente, que siempre tuvo una tradición democrática muy sólida- lo que en nuestro criterio es la revolución democrática de Centroamérica.

Y este esfuerzo de democratizaciones en Centroamérica que comienza en diferentes años, pero todos a partir de 1982, permiten que para 1987 los entonces Presidentes electos democráticamente firmen el proceso que se da en llamar Esquipulas II, y a

partir del cual se da un esfuerzo conjunto de los países centroamericanos en materia de democratización y de pacificación. El proceso Esquipulas II tiene sus principales logros en la resolución del conflicto en Nicaragua. A partir de ese momento el enfoque se torna más hacia El Salvador y Guatemala, quienes se encontraban con un conflicto, y sin ningún proceso de pacificación permanente y que fuese o se estuviese realizando de manera simultánea. A partir de 1989 se inicia el proceso de paz en El Salvador; y a partir de 1990 se inicia uno similar en Guatemala.

El proceso Esquipulas tiene, como su mayor impacto en la región, el de ir cerrando los espacios a la violencia y para los logros políticos a través de la vía violenta, y comienza a generar, inclusive, un apoyo de la comunidad internacional hacia la resolución de estos conflictos internos. Es por eso que, en este momento, creemos tener ya procesos de pacificación en Centroamérica que pueden ser caracterizados como irreversibles y esperamos que, más temprano que tarde, El Salvador y Guatemala estén gozando también de una estabilidad política y de una paz duradera.

La democratización en nuestra región ha sido, quizás, el factor elemental que permite que el proceso de pacificación y, posteriormente, el de integración puedan volverse a generar. Los Gobiernos, que en 1987 firmaron el Acuerdo de Esquipulas II, fueron entregando uno a uno, a partir de elecciones totalmente libres, el poder a nuevos Presidentes electos provenientes, todos, de oposición política, con lo cual creemos se ha dado un paso fundamental para comprobar que los procesos democráticos centroamericanos están ya en una situación avanzada. En 1990, y a partir de que el avance en materia política había sido bastante satisfactorio en Antigua, Guatemala, los Presidentes centroamericanos deciden incluir un nuevo tema en la agenda de los Presidentes: y es el de la integración económica; la integración que, necesariamente, tiene que ser bajo otras bases mucho más completas que las del Mercado Común Centroamericano; una situación que no sólo conlleve integración económica, sino integración política, integración social, integración cultural; en fin, todos los órdenes, ya que hay pocas diferencias entre los países centroamericanos. Y es a partir de ese momento que los países centroamericanos ven la realidad de que sus economías necesitan de un proceso de readecuación, de ajuste e indistintamente del color político que tenemos los diferentes Gobiernos centroamericanos prácticamente todos hemos impulsado medidas para corregir las distorsiones que se daban en nuestras economías. Esto lo consideramos, sí, muy importante; porque si no llevábamos a nuestros países a cierto nivel o a cierto estado de similitud en las políticas económicas, se iba a dificultar el proceso de integración, posteriormente.

Y desde que se firma el primer plan de acción económico centroamericano en Antigua, se empiezan a dar pasos especialmente en el área comercial, como es la nivelación de los aranceles, fijando una meta límite ya, en Punta Arenas para 1994 cuando se espera tener aranceles homogéneos a nivel centroamericano.

Estas medidas que se comienzan a tomar, estas ideas de progreso y de bienestar para los pueblos empiezan a generar una

ac

dinámica que en la última reunión de Presidentes, en San Salvador, era avasallante al punto que hubo que elegir ir paso a paso, pero siguiendo un camino firme para poder llegar a consolidar una verdadera comunidad centroamericana.

La idea ha comenzado a dar sus frutos a partir del ingreso de Honduras, que se había salido en 1969 de los esfuerzos integracionistas por razones políticas, anunciando en San Salvador hace unos cuantos meses, su retorno al esfuerzo integracionista centroamericano.

En esa fecha se firma el primer tratado de libre comercio de la región, entre Guatemala y El Salvador. Guatemala se encuentra negociando un tratado similar con Honduras, y nosotros esperamos hacerlo para el mes de octubre.

De tal manera que vemos una Centroamérica que va hacia la estabilidad política y, a través de la integración y el intercambio en diferentes áreas, una Centroamérica con un futuro, en nuestro criterio, muy promisorio; una Centroamérica, como decía, de nacionalidades; pero una Centroamérica hermanada en un solo quehacer: el desarrollo y el progreso de los pueblos centroamericanos.

Sin embargo, también hemos pensado que, aunque el esfuerzo lógico y obvio es el de integrar los países centroamericanos -dicho sea de paso a partir de la última reunión de Presidentes, también se ha integrado Panamá a los esfuerzos-, si bien es el primer paso que debemos dar, tampoco debe ser el último el que debemos quedarnos estrictamente con acercamientos en materia de intercambio, sino buscar que la región, como región, fomente también mayor intercambio con otros países u otras subregiones a nivel latinoamericano, o a nivel americano, continental.

El año pasado, se firma ya, con México, un tratado marco de libre comercio, en Tuxla, Gutiérrez, entre los países centroamericanos y México, para que éste comience a funcionar en 1994.

Y hacia el sur, hemos, también, firmado en San Salvador, en el mes de julio, un tratado marco de libre comercio con Venezuela, esperando hacerlo muy pronto con Colombia.

La idea, por supuesto, no es más que poder ir trabajando hacia el ideal que pienso fue la expresión de la Cumbre Iberoamericana en Guadalajara: la integración de Latinoamérica. La integración no sólo en la parte económica; hemos visto como el Presidente del Uruguay, saliera con una idea muy, muy genial que es el mercado común cultural del conocimiento, como le llama él. Creemos que la integración a nivel latinoamericano debe de ser en todos los ámbitos. Y aunque, obviamente, es un esfuerzo que va a culminar, a nuestro criterio, dentro de muchos años, nunca es tarde para comenzar a hacer esos esfuerzos.

Vemos con beneplácito cómo se ha creado recientemente el MERCOSUR, que trata de ampliar a otros países el ingreso a tratados de libre comercio entre los países del Cono Sur, lo cual

facilitaría en un futuro la integración de subregiones y evitaría el tratamiento bilateral, que sería muchísimo más engorroso que si se hace a partir de subregiones ya integradas entre sí.

Los procesos en Latinoamérica son todos similares a los que tenemos en nuestra región. Todos los países de Latinoamérica realmente a nivel continental, por primera vez en la historia se encuentran con Gobiernos electos democráticamente; y eso hace que facilite el tránsito hacia los intercambios con el resto de países.

Nosotros, El Salvador, en lo particular, tenemos una tarea todavía difícil por delante. Sin embargo, nuestro proceso de pacificación ha avanzado significativamente, al punto de que, por primera vez en estos largos once años, se ha podido llegar a acuerdos sustantivos con los grupos armados, en nuestra misión de tratar de incorporarles a la vida pacífica y civil de nuestro país. Creemos que el esfuerzo que ha hecho el Secretario General de Naciones Unidas hasta el momento, ha sido valioso y vemos con mayor optimismo el que dentro de pocos días el Doctor Pérez de Cuéllar se involucre de manera personal en el proceso en una reunión en la sede de Naciones Unidas con el Gobierno de El Salvador, por una parte, y con los miembros de los grupos armados, por otra parte.

Consideramos que hay obstáculos todavía, pero seguimos con la esperanza puesta en que el año 1991 será el año de la paz para El Salvador.

Asimismo, el avance de nuestro propio proceso económico ha tenido ya sus frutos y, a pesar de tener un conflicto armado, nos estamos preparando también para poder ser partícipes de esta integración en Centroamérica, poniendo nuestra economía en un nivel de saneamiento lo suficientemente bueno como para no ser obstáculo en la integración regional.

Nuestro proceso de ajuste estructural, si bien ha traído sacrificios y días difíciles también para la población salvadoreña, comienza a dar sus frutos. Por primera vez en más de una década el crecimiento en El Salvador es positivo en términos reales. En 1990 subió 3,4 por ciento. En términos de inflación hemos venido de inflaciones de 30 por ciento anual, y esperamos este año cerrar entre 12 y 14 por ciento.

Las reservas internacionales, que habían sido negativas hasta hace poco, la apertura de la economía salvadoreña ha permitido que volvamos a tener reservas internacionales positivas.

Nuestra moneda ha experimentado una estabilidad tal vez no vista antes de 1980. Ya lleva un año manteniendo la paridad versus dólar de 8 por uno, sin que el Banco Central de Reserva haya tenido que intervenir en el mercado libre de divisas en nuestro país.

El nivel de empleo ha empezado a aumentar, especialmente por la reacción del sector agropecuario, que es el que ha dado la mayor tasa de crecimiento en El Salvador.

ac

A nivel de los aranceles hemos emprendido un proceso de unificación de las tasas arancelarias, que en este momento se encuentran con un mínimo de 5 por ciento y un máximo de 30 por ciento, con la intención de llevarlo cerca del 20 por ciento como la tasa única arancelaria, que es la meta fijada por los países centroamericanos para 1994.

Como salvadoreños nos sentimos optimistas por el futuro de El Salvador, y como centroamericanos nos sentimos más que optimistas por el futuro de Centroamérica.

Esperamos siempre poder ser parte de ese esfuerzo integracionista a nivel latinoamericano. Queremos no sólo ser partícipes sino actores en ese esfuerzo, esperando que el próximo milenio traiga con nosotros una Latinoamérica unificada.

Muchísimas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Señor Presidente, Señores miembros de la comitiva que lo acompaña: queremos reiterarles nuestros agradecimientos por su presencia en esta Sala latinoamericana y agradecerles sus palabras estimulantes, que seguramente nos van a comprometer aún más con los esfuerzos que estamos dispuestos a realizar para buscar la unidad latinoamericana, como usted lo ha propuesto, ojalá al inicio del próximo milenio.

Muchas gracias.

Se declara terminada la sesión.
